

Fuera de foco: un análisis estratégico de la campaña guerrillera del Che Guevara en Bolivia (1966-67)

Out of focus: a strategic analysis of the guerrilla campaign of Che Guevara in Bolivia (1966-67)

Pablo A. Rodríguez-Merino¹

¹ Universidad de Warwick, Reino Unido

p.a.rodriguez-merino@warwick.ac.uk

RESUMEN. Este artículo analiza los factores estratégicos que resultaron en el fracaso de la campaña guerrillera lanzada por el Che Guevara en Bolivia en los años 1966 y 1967. El artículo examina los errores estratégicos cometidos por el Che, que resultaron en el aislamiento rural y urbano de la guerrilla, y su desconexión del entorno político boliviano. Entre ellos, la elección de Bolivia como lugar para establecer un foco revolucionario, la decisión de comenzar la campaña en el sureste del país, o la incapacidad de Guevara para recabar apoyos en la izquierda boliviana o el movimiento minero. Asimismo, se valora cómo el contexto internacional de la época, con la ruptura sino-soviética en ciernes y una creciente influencia estadounidense en Latinoamérica, afectaron al desarrollo de los acontecimientos. El artículo concluye que la fallida campaña del Che demostró la inviabilidad de exportar la teoría del foco insurgente a un escenario diferente al de Cuba.

ABSTRACT. This article analyses the strategic factors that resulted in the failure of the guerrilla campaign launched by Che Guevara in Bolivia in the years 1966 and 1967. The article examines the strategic miscalculations committed by Che, which resulted in the rural and urban isolation of the guerrillas, as well as their disconnection from the Bolivian political spectrum. Among these miscalculations, the choice of Bolivia as the place to launch a revolutionary foco, the decision to start the campaign in the southeast of the country, or the inability of Guevara to gather support from the Bolivian left or the miners movement. The paper also weighs up on how the international context of the time, with the Sino-Soviet split and a growing American influence in Latin America, affected the course of events. The article concludes that the failed revolution of Che in Bolivia proved the unfeasibility of exporting the insurgency theory of the foco to a scenario different from that of Cuba.

PALABRAS CLAVE: Estrategia, Guerrilla, Che Guevara, Foquismo, Revolución, Bolivia.

KEYWORDS: Strategy, Guerrilla warfare, Che Guevara, Foco theory, Revolution, Bolivia.

1. Introducción

En 2004, con casi medio siglo de perspectiva, el capitán del ejército boliviano Gary Prado describió la campaña guerrillera lanzada en Bolivia a finales de la década de 1960 por el revolucionario argentino Ernesto Guevara de la Serna, más conocido como Che, como una simple 'aventura' (BBC, 2004). Prado se encontraba al frente de la unidad de rangers del ejército boliviano que capturó a Guevara el 8 de octubre de 1967 en la Quebrada de Yuro, en el sureste del país, en el departamento de Santa Cruz. En 1966, el Che se había adentrado en territorio boliviano confiado en exportar su modelo de guerrilla, el foquismo. Con el éxito en Cuba todavía reciente, muchos observadores del momento veían Bolivia como un 'paraíso para las guerrillas revolucionarias' (Gott, 1970: 307), un territorio donde el Che podría colmar su aspiración de crear 'dos, tres, muchos Vietnams' en América Latina, como manifestó en su mensaje a la Tricontinental (Guevara, 1968).

En la provincia boliviana de Santa Cruz, Guevara trató de aplicar una teoría de la insurgencia inspirada en la Revolución Cubana, donde una vanguardia – el foco revolucionario- había iniciado la revolución desde Sierra Maestra, culminándola con éxito en La Habana. En su obra *La Guerra de Guerrillas* (Guevara, 1997: 70), Che había indicado que el ejemplo de Cuba contribuía al movimiento revolucionario latinoamericano de tres formas. La experiencia cubana demostraba que 'las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército', que 'no hay que esperar a que se den las condiciones para la revolución' ya que 'el foco insurreccional puede crearlas', y que el medio rural era el lugar idóneo para la lucha armada en las zonas sub-desarrolladas de América Latina. Para Guevara (1997: 7), la guerrilla era 'la vanguardia combatiente del pueblo', capaz de infiltrarse en la selva y crear las condiciones para la revolución. La guerrilla, en palabras del filósofo francés Régis Debray (1968: 105-7), compañero del Che en Bolivia, debía actuar como 'el embrión del partido'. El foquismo se postulaba así como una aceleración de los principios guerrilleros de Mao. Como indica Cléa Silva (1968: 18), la idea del foco revolucionario suponía una subordinación del partido a la guerrilla, de lo político a lo militar, en línea con la idea de Fidel Castro de que 'la revolución se forma en la lucha misma'.

Pese a estas consideraciones teóricas, el foco revolucionario organizado por el Che en Bolivia fracasó en la práctica. El propio Guevara murió ejecutado después de su captura en la Quebrada de Yuro. Este artículo analiza las razones del fracaso de la campaña insurgente del Che en Bolivia a través de las tres variables estratégicas que de acuerdo a Wickham-Crowley (1992: 8-9), son fundamentales para el éxito de la guerra de guerrillas. La primera, implica el apoyo del campesinado a los insurgentes. La segunda sostiene que los revolucionarios deben contar recursos militares suficientes. La tercera apunta a la necesidad de un contexto socio-político favorable que permita una situación de dualidad de poder. Estos tres factores permitieron el éxito, por ejemplo, de las revoluciones en Cuba (1959) y Nicaragua (1979). Castristas y sandinistas lograron apoyos en el entorno rural, contaban con cierto poder militar, y se enfrentaron además a regímenes débiles, como eran los de Batista y Somoza, incapaces de controlar la totalidad de sus territorios. El artículo argumenta que el foco organizado por Guevara en Bolivia no logró triunfar porque ninguna de estas condiciones. El plan de Guevara estaba destinado a fracasar, entre otras razones, porque la elección de Bolivia como lugar para lanzar el foco era equivocada. En este sentido, Che recibió información equívoca de los servicios de inteligencia cubanos, de los comunistas ortodoxos de Bolivia, de los jóvenes estudiantes bolivianos, y del mismo Debray. La decisión final de elegir Bolivia, en cualquier caso, fue de Che (Selvage, 1985). Su campaña estaba destinada a fracasar, y probaría que el foco era un modelo único para Cuba, sin capacidad para ser exportado a otros escenarios. Podríamos afirmar, por tanto, que el foco revolucionario de Bolivia estaba fuera de foco, en cuanto al mismo foquismo se refiere.

El artículo procede en cinco secciones. La primera aborda el contexto político en Bolivia cuando el Che inició la guerrilla y presta especial atención a la popularidad, flexibilidad y agenda reformista del presidente boliviano René Barrientos, que hacían del país una elección errónea para implementar el foquismo. La segunda sección analiza el aislamiento en la selva boliviana de la guerrilla del Che, subrayando como la decisión de iniciar la insurgencia en el sureste del país, en la provincia de Santa Cruz, constituyó un error dentro de la ya de por sí errónea elección de Bolivia. En la tercera sección, se explica la influencia que la ruptura sino-soviética tuvo en el devenir de la campaña revolucionaria, sobre todo en lo referente a la falta de apoyos a las guerrillas



por parte de la izquierda boliviana. La cuarta sección se centra en la relación de los guerrilleros con el movimiento minero boliviano y explica las razones por las que ambos bandos no llegaron a coincidir, pese a compartir una agenda de insurrección contra el régimen de Barrientos. Finalmente, el artículo estudia el papel de los Estados Unidos en el conflicto boliviano y en toda Latinoamérica, y reflexiona sobre la imposibilidad de exportar el foco revolucionario a otros países del subcontinente dada la coyuntura socio-política del momento.

2. La Bolivia de René Barrientos: un contexto hostil a la revolución

René Barrientos Ortuño era presidente de Bolivia cuando Guevara llegó a La Paz el tercer día de noviembre de 1966. De la misma manera que Castro se enfrentó al régimen de Batista en Cuba, el argentino entró en Bolivia con el objetivo de desbancar al gobierno de Barrientos. El presidente boliviano, sin embargo, presentaba un perfil muy diferente al de Batista. General de las fuerzas aéreas bolivianas, Barrientos era un líder capaz y con mucha popularidad (Selvage, 1985). Había ascendido al poder en 1964, después de un golpe de estado sin violencia. Dos años más tarde, había logrado legitimar a su gobierno después de ganar unas elecciones democráticas (Lamberg, 1970: 26). Esta coyuntura resultó crucial para el futuro de la campaña de Guevara, ya que facilitó que el líder de los comunistas bolivianos, Mario Monje, rechazara la vía de la violencia insurgente, y apoyara una oposición pacífica al popular gobierno de Barrientos.

Como indica Harris (1971: 144-145), al elegir a Bolivia con Barrientos en el poder, el Che contradujo su propia visión acerca de dónde situar el foco revolucionario. En sus escritos sobre la guerra de guerrillas, Guevara afirmaba que un gobierno con la mínima apariencia de legalidad constitucional no era compatible con una revolución (Guevara, 1998: 8). El gobierno de Barrientos, sin embargo, contaba con claros índices de legalidad y legitimidad. Los comicios democráticos en los que Barrientos había logrado la victoria habían sido supervisados por la Organización de Estados Americanos (OEA) (Wickham-Crowley, 1991). Asimismo, el presidente se presentaba como continuador de los logros de la revolución boliviana de 1952 (Harris, 1971: 141-142). Entonces, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) había llevado a cabo una extensa reforma de tierras, con un programa de redistribución de terrenos entre el campesinado. Otros logros del MNR incluían haber dado voz política a campesinos, mineros y trabajadores a través de la instauración del sufragio universal, o la nacionalización de las minas de estaño, el recurso natural más importante de Bolivia. Pese a derrocar en 1964 al gobierno de un líder del MNR, Víctor Paz Entessoro, Barrientos no había abandonado el programa originalmente revolucionario, y había continuado con las reformas socioeconómicas a la vez que reforzaba un ejército que ganó en prestigio y moral (Selvage, 1985). Así pues, cuando en 1966 el Che lanzó su foco guerrillero en Bolivia, la mayoría de los bolivianos percibían que su país ya había vivido una revolución de liberación nacional en 1952, que hasta cierto punto seguía en vigor (Harris, 1971: 141-142).

Junto a este contexto socio-político favorable a sus intereses, Barrientos contaba con amplios apoyos en el campesinado boliviano gracias a su carisma. El atractivo del presidente entre los campesinos estaba fundamentado en sus frecuentes viajes a la periferia rural del país, sus encuentros con los líderes locales, sus gestos hacia el aimara y el quechua, dos de las principales lenguas indígenas en Bolivia, y su flexibilidad ante la oposición política, materializada en el nombramiento de cuatro políticos marxistas para su gabinete durante la campaña insurgente de Guevara (Harris, 1971: 144-145). Barrientos no era un dictador cruel odiado por el pueblo, y esto dificultó enormemente los intentos del foco revolucionario por recabar apoyos del campesinado contra un líder que se había ganado el título de 'Capitán Marvel de América Latina' (Selvage, 1985). Pese a la evidencia, Guevara no consideró en demasía este potencial contratiempo. El Che había presenciado la revolución de 1952 con uno de sus camaradas más cercanos, el abogado argentino Ricardo Rojo. En su estudio de la intentona revolucionaria de su amigo, Rojo (1969: 188-189) atribuye la popularidad de Barrientos a su precaución al tratar las leyes de gobierno de la propiedad, a la demagogia 'persistente y hábil' de su gobierno, y a la distribución de maquinaria agrícola entre el campesinado. Según Rojo, Barrientos podía afirmar sin miedo a equivocarse que su poder estaba no sólo en el ejército, sino también en los campesinos bolivianos.

De esta forma, con un espíritu revolucionario todavía en vigor y con la reforma agraria diseñada desde La Paz todavía en curso, Bolivia era un país casi inmune a las revueltas campesinas en 1966. Si bien la situación

del campesinado era una de las peores de Latinoamérica, la percepción entre los campesinos era que con Barrientos estaban mejor que en el pasado. La legalidad del gobierno, sus niveles de legitimidad y la amplia popularidad de su presidente constituían obstáculos formidables para que la guerrilla del Che obtuviera el crucial apoyo del campesinado. Como indica Wickham-Crowley (1991), la adquisición de tierras había dejado de ser un objetivo primordial entre los campesinos, un contratiempo para una guerrilla que aseguraba traer justicia para unos campesinos 'hambrientos de tierra'. Parafraseando la máxima maoísta de que la guerrilla debe moverse entre el pueblo como pez en el agua (Mao, 2005), y siendo el mar la población rural, se podría concluir que el único pez en el mar boliviano de Santa Cruz era el presidente René Barrientos, que había conquistado los corazones y mentes de los campesinos mucho antes de 1966.

3. Aislados en el medio rural: Santa Cruz, el error dentro del error

En junio de 1967, con la campaña insurgente del Che en pleno apogeo, la agrupación boliviana de agricultores emitió un comunicado en el que declaraba de manera explícita su apoyo al régimen de Barrientos. El comunicado también anunciaba la predisposición de la población rural a colaborar con el ejército para 'liquidar' una 'agresión extranjera' que interrumpía el desarrollo socio-económico de los bolivianos (Harris, 1971: 144). La declaración daba a entender que el foco revolucionario era una invasión, que los guerrilleros no eran sino unos mercenarios que atentaban contra la soberanía nacional boliviana, y que el programa de revolución social prometido por Guevara suponía una amenaza a la prosperidad de los campesinos. Este discurso contribuyó considerablemente al aislamiento de la guerrilla del Che en Santa Cruz.

En este sentido, Harris (1971: 139) indica que la ausencia de apoyo popular fue una de las fundamentales razones, si no la principal, del fracaso de Guevara en Bolivia. El foco no logró obtener ningún apoyo del campesinado para la guerrilla. Un movimiento insurgente lanzado en el medio rural puede tener como mínima aspiración que los campesinos no informen de su presencia a las autoridades, y como máximo objetivo, que éstos se acaben uniendo a la guerrilla (Wickham-Crowley, 1992: 54). Entre estos dos extremos, el grupo de Guevara no obtuvo ni siquiera la primera forma de apoyo. Si bien los campesinos optaron por lo general por no alertar al gobierno de los movimientos de las guerrillas, su cooperación fue más bien escasa, y se mostraron contrariados por tener que asistir con agua y alimentos a los guerrilleros, cobrándoles en ocasiones por ello. En el peor de los casos, los insurgentes fueron guiados directamente a emboscadas del ejército boliviano. Fue de hecho una campesina boliviana la que notificó al ejército que había escuchado algunas voces en la Quebrada de Yuro, en lo que sería el germen de la captura del guerrillero argentino (Rojo, 1969: 218). La frustración del Che con la falta de apoyo de los campesinos queda reflejada en la última entrada del diario del guerrillero en Bolivia el 7 de octubre de 1967, horas antes de su captura:

'Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente; hasta las 12.30 hora en que una vieja, pastoreando sus chivas entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no va por allí. Sólo dio información sobre los caminos; de resultados del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higuera y otra de Jagüey y unas 2 de Pucará. A las 17.30, Inti, Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja que tiene una hija postrada y una medio enana; se le dieron 50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pesar de sus promesas' (Guevara, 1994: 295).

La falta de apoyo del campesinado tuvo además otra consecuencia fatal para las guerrillas. En su tiempo en Bolivia, el Che no logró reclutar a un solo miembro para su unidad (Wickham-Crowley, 1992: 54). En su diario, Guevara (1994: 222) anota que el foco entró en un 'círculo vicioso' en el que por un lado, los campesinos desconfiaban de unos guerrilleros que no eran bolivianos, a los que percibían como forasteros, y por el otro, Barrientos jugaba la carta 'nacionalista' para acrecentar esta desconfianza. El error del Che, sin embargo, era de base, y partía se su errónea elección de comenzar la guerrilla en Santa Cruz. Sobre el papel, Bolivia parecía un lugar correcto para implantar el foco revolucionario. La lucha campesina y el rechazo a los terratenientes habían sido una constante en la historia boliviana. Sin embargo, esta tradición se concentraba



fuera de Santa Cruz, que fue donde el Che lanzó su revolución cerca de la frontera de Chuquisaca (Wickham-Crowley, 1991: 47-8). El carácter de los campesinos de Santa Cruz, tradicionalmente menos abiertos a procesos revolucionarios, jugó por tanto en contra de los intereses de la guerrilla. A priori, el Che pretendía entrar al país a través de la provincia norteña de Beni, para tener acceso a Perú (Gott, 1970: 306). Esta decisión hubiera sido igualmente errónea, ya que la cultura de la resistencia campesina e indígena tenía más arraigo en el altiplano boliviano y el valle de Cochabamba, que en Beni o Santa Cruz.

La ignorancia del foco revolucionario a la hora de elegir su lugar de partida quedó patente en el esfuerzo de varios guerrilleros cubanos en aprender quechua, la lengua del altiplano boliviano, en vez del guaraní, idioma hablado en el este del país (Wickham-Crowley, 1992: 150). También se reflejó en el hecho de que los pocos guerrilleros bolivianos en el grupo inicial procedían del altiplano o eran mineros, ambas comunidades que los campesinos del sureste veían como foráneas, y por tanto, con desconfianza. La suerte de Guevara y sus hombres estaba por tanto echada desde el momento en el que decidieron iniciar su campaña en Santa Cruz. Como apunta Wickham-Crowley (1991: 49), y teniendo en cuenta el contexto social, incluso una guerrilla lanzada por bolivianos habría fracasado en el sureste del país a la hora de encontrar apoyo entre los campesinos. Para Ryan (1998: 156), los guerrilleros cubanos encabezados por Che ignoraron 'la fuerza del nacionalismo y del sentimiento local' en Santa Cruz igual que habían ignorado en 1965 'los problemáticos efectos del tribalismo' en el Congo.

Con todo, el problema en Santa Cruz no eran únicamente sus habitantes, fieles a Barrientos y reacios a revoluciones extranjeras, sino también las condiciones del territorio. La zona de Ñancahuazú, una mezcla de junglas tropicales y áridas cordilleras montañosas, también jugó en contra de las guerrillas (Lamberg, 1970). Al comienzo, las condiciones remotas del terreno jugaron un papel positivo a la hora de ocultar al foco, pero con el tiempo el aislamiento llevó a los guerrilleros a tomar decisiones guiados por el hambre y la sed, y no en base a criterios estratégicos (Selvage, 1985). Si como decía Debray, Bolivia estaba destinada a ser 'la revolución en la revolución' y el origen de una revuelta latinoamericana contra la coexistencia pacífica en la Guerra Fría que apoyaba el bloque soviético, la elección de Santa Cruz fue un error dentro del error que ya suponía haber elegido la Bolivia de Barrientos para lanzar el foco. Esta elección prometía el 'desastre inevitable' que el mismo Che Guevara había pronosticado para aquellos que trataran de iniciar la guerra popular sin el apoyo de la población (Guevara, 1997: 71). Indudablemente, ese 'pecado original' (Harris, 1971: 144) de los guerrilleros cubanos, el de ser extranjeros en un ambiente rural hostil, podría haberse contrarrestado recabando apoyos en el medio urbano. Según Rojo (1969: 203), la guerrilla estaba condenada a fracasar a no ser que hubiera cambios sustanciales en el ambiente político de las ciudades bolivianas, algo que precisaba del trabajo de campo de una organización política. Sin embargo, nadie en La Paz estaba dispuesto a asistir al grupo del Che.

4. Ruptura sino-soviética y aislamiento urbano

Junto al aislamiento rural derivado de la errónea elección de Santa Cruz como punto de entrada de la guerrilla, otra de las razones del fracaso de Guevara en Bolivia fue la ausencia de una organización política que apoyara una campaña insurgente desde las ciudades del país. Este aislamiento urbano puede entenderse, sobre todo, a la luz de la ruptura sino-soviética en el seno del movimiento internacional comunista. En Latinoamérica, la ruptura se manifestó en la emergencia de tres bloques enfrentados: los partidos ortodoxos seguidores de Moscú, los partidos maoístas partidarios de Pekín, y un nuevo banco castrista a favor del liderazgo en La Habana (Alexander, 1970). Los tres bloques diferían en sus agendas para la implantación del socialismo. Los ortodoxos apoyaban una vía pacífica parlamentaria, la favorita de Moscú, mientras que los maoístas preferían la revolución armada. Los fidelistas de Cuba, por su parte, se encontraban en tierra de nadie. Preferían el énfasis chino en la lucha armada frente a la coexistencia pacífica promulgada desde la URSS, pero al mismo tiempo dependían del apoyo económico soviético (Gott, 1970: 300). Asimismo, tanto Pekín como Moscú estaban en contra de sustituir los partidos comunistas por guerrillas, uno de los principios de la teoría del foquismo promovida por el Che (Harris, 1971: 151). En este contexto, el apoyo de Guevara al maoísmo chino le había llevado incluso a sugerir a Fidel Castro que Cuba siguiera una política exterior independiente de Moscú (Selvage, 1985). Castro, situado en la encrucijada de apoyar una operación que atentaba directamente

contra los postulados de su principal mecenas económico, decidió igualmente a favor de la exportación del foco revolucionario. Para el líder cubano, era fundamental lograr una nueva victoria para la revolución en Latinoamérica si quería comandar el Tercer Mundo comunista (Ryan, 1998: 156). Una exportación exitosa del foquismo probaría la validez del modelo revolucionario cubano, demostraría que era posible hacer la revolución sin esperar ciertas condiciones. Asimismo, la supervivencia del régimen cubano estaba entonces ligada política y económicamente a la lucha de liberación en Latinoamérica, donde La Habana necesitaba socios revolucionarios (Rojo, 1969). No obstante, el apoyo a Guevara era un negocio arriesgado para Cuba. Una victoria del Che, cuya vía militante iba contra el principio soviético de lograr la revolución dentro de los límites legales (Harris, 1971: 171), hubiera cambiado el equilibrio de la influencia comunista en el subcontinente latinoamericano a favor de Pekín. Apoyando al Che, Castro tenía mucho que ganar en lo que a prestigio personal se refiere, pero también mucho que perder en sus relaciones con Moscú, ya dañadas por el goteo en Latinoamérica de militantes comunistas que abandonaban los partidos ortodoxos para enrolarse en movimientos maoístas (Gott, 1970: 300).

En Bolivia, la ruptura sino-soviética había fragmentado el movimiento comunista, dividido en varios grupos, todos ellos con el potencial para convertirse en los socios revolucionarios que necesitaba la guerrilla del Che Guevara. El Partido Comunista de Bolivia (PCB) seguía la línea ortodoxa de Moscú, y contaba con una 'nueva' facción pro-china; el Partido Obrero Revolucionario-Combate (POR-C) se presentaba como una alternativa trotskista; también existía una escisión del MNR, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista (PRIN); y finalmente el propio MNR, protagonista de la revolución de 1952, completaba la izquierda boliviana siendo por ello otra opción a tener en cuenta (Lamberg, 1970: 33; Harris, 1971). Para Cuba, el interlocutor preferencial era el PCB, reconocido por Fidel Castro, y único partido boliviano invitado a la I Conferencia Tricontinental celebrada en enero de 1966 en La Habana. Allí, bajo presión de la parte cubana, la formación liderada por Mario Monje había apoyado la revolución armada (Harris, 1971: 155). Pese a las apariencias, los líderes del PCB veían con preocupación los efectos que dicho apoyo podía tener en su relación con Moscú (Gott, 1970). Durante la Tricontinental, Castro le propuso por primera vez a Monje la posibilidad de empezar en Bolivia la revolución en Latinoamérica. Lo que siguió fue una historia de mentiras, medias verdades, intereses y traición de parte del PCB, pero también una falta de entendimiento por parte de La Habana del escenario político en Bolivia y en la comunidad internacional comunista (Ryan, 1998: 158). La combinación de ambos factores contribuyó enormemente al aislamiento urbano y el fracaso del foco revolucionario.

En su 'necesaria' introducción al diario de la campaña en Bolivia escrito por el Che, Fidel Castro (1994: 58-9) culpa a Mario Monje del fracaso de la guerrilla. Describe al secretario general del PCB como un 'especimen revolucionario' y critica su absoluta inutilidad para la guerra de guerrillas. Monje ya había sido acusado por los comunistas pro-chinos de boicotear las frustradas intentonas revolucionarias en Argentina y Perú (Gott, 1970: 302). Ciertamente, el líder del PCB jugó un papel cuanto menos ambiguo para con la guerrilla del Che en Ñancahuazú. Pese a intuir las pocas posibilidades de victoria de Guevara, la propuesta realizada por Castro en la Tricontinental incluía una importante inyección económica que Monje no podía rechazar para las maltrechas arcas del PCB (Gott, 1970: 306). Si bien Monje ha sido descrito como un burócrata de vida confortable en La Paz sin ningún sentido del sacrificio (Harris, 1971: 170), también es cierto que Castro falló al líder del PCB en cuanto a que en su primera reunión en La Habana le aseguró que la guerrilla estaría comandada por bolivianos, sin mencionar ni siquiera la presencia del Che Guevara al mando (Gott, 1970: 306). Tras este encuentro, Monje escribió una carta a Castro advirtiéndole de que una revolución realizada por cubanos, y en la que los comunistas bolivianos quedaban reducidos a espectadores pasivos, estaba destinada al fracaso (Harris, 1971: 160). En este sentido, Monje estaba en lo cierto.

Estas complejas circunstancias se agravaron aún más con el error de cálculo de Guevara y sus compañeros en lo que a sus expectativas de apoyo boliviano se refiere. Los comunistas ortodoxos estaban en contra de su guerrilla, Moscú no estaba dispuesto a ayudarlos, ni tampoco a instar al PCB a hacerlo (Ryan, 1998: 158). Resultaba además evidente que si una revolución liderada por un argentino rodeado de cubanos triunfaba en Bolivia, no habría mucho futuro para la formación comunista local. La posibilidad de una traición era por tanto muy alta, y según Harris (1971: 165), la misma se materializó de varias formas. En primer lugar, el PCB dio



falsa información a Cuba sobre el contexto político boliviano y sobre su propia determinación a lanzar una guerra de guerrillas. En este sentido, apunta Harris (1971: 166), Monje y sus compañeros de partido llegaron a planear una operación guerrillera 'fraudulenta' para expandir sus arcas a expensas del gobierno cubano. Para ello, el líder del PCB exageró las condiciones de Bolivia para una revolución y el apoyo popular a su partido. Asimismo, la formación impidió unirse al Che a sus propios militantes y a jóvenes comunistas bolivianos que se habían formado en Cuba (Gott, 1970: 316). Este bloqueo influyó negativamente en los recursos humanos de la guerrilla. Guevara había previsto contar con entre 30 y 40 guerrilleros para iniciar el foco en Ñancahuazú a finales de 1966, pero tuvo que conformarse con 17 cubanos y unos pocos comunistas bolivianos desconectados del PCB, a cuya cúpula desafiaron con su decisión. Además, una vez en el grupo, los bolivianos fueron más un lastre que un activo para la campaña guerrillera. Como subraya Selvage (1985), la guerrilla nunca logró una verdadera unidad interna, algo debido en parte al sentimiento de superioridad de los cubanos y también a la falta de disciplina y decisión de los reclutas bolivianos. Asimismo, el PCB prometió al Che un apoyo que nunca llegó. El desencuentro entre Monje y Guevara era personal. En Ñancahuazú, y según el testimonio de Rojo (1969: 197), Monje le dijo a Guevara que mientras las operaciones guerrilleras tuvieran lugar en territorio boliviano, él sería el líder político y militar de la guerrilla, a lo que el argentino respondió que el único líder era él. En este contexto, con el PCB liderado por una persona que afirmaba que 'ni siquiera Lenin podría venir aquí e intentar liderarnos' (citado en Saldaña, 2001: 62), el único apoyo que el foco revolucionario obtuvo los comunistas ortodoxos de Bolivia fue un simple comunicado de solidaridad (1969: 203). En esta batalla de egos, el Che perdió además todo el apoyo de los círculos comunistas urbanos en La Paz. El MNR, el POR-C o el PRIN habían criticado a Castro en el pasado, y pese a expresar su solidaridad con Guevara, prefirieron mantenerse también como espectadores de su campaña (Lamberg, 1970: 27; Harris, 1971: 171).

5. La opción fallida del movimiento minero

Pese a todos los condicionantes arriba descritos, el foco revolucionario podría haber encontrado el apoyo necesario en los mineros bolivianos. Esta es la opinión de Ricardo Saldaña, uno de los pocos bolivianos que se unieron al Che Guevara y que consideraba su país como 'terreno fértil para la lucha revolucionaria' (Saldaña, 2001: 37). Saldaña abandonó el PCB en otoño de 1966, cuando se hizo patente la ruptura entre Monje y Guevara, y se dedicó a apoyar a los guerrilleros desde La Paz. En su opinión (Saldaña, 2001: 60-61), pese a la 'traición' del PCB a la causa revolucionaria, la guerrilla habría tenido alguna opción de triunfo de haber incorporado a los mineros bolivianos a la revolución. En este sentido, Saldaña se mostró convencido de que la asamblea de representantes de la federación de mineros así como de profesores y estudiantes universitarios, convocada la noche del 23 de junio de 1967 en los campamentos mineros de Siglo XX, en Catavi, tenía en su agenda declarar su apoyo decidido a la revolución. Durante las semanas que precedieron a ese encuentro, Saldaña percibió un 'apoyo generalizado' al Che entre los trabajadores. Sin embargo, el presidente René Barrientos, consciente de la amenaza que suponían los mineros para su régimen, ordenó el asalto militar a los campamentos.

Pese a las percepciones de Saldaña, la opción de que los mineros se unieran a la guerrilla no era del todo evidente. Si bien ambas partes tenían intereses comunes en lo que se refiere a su oposición a Barrientos, guerrilla y mineros perseguían su revolución de manera separada, en dos caminos que rara vez llegaron a rozarse (Rojo, 1969: 213). Si acaso, lo hicieron cuando Moisés Guevara, un minero que había abandonado la escisión pro-china del PCB, se unió a la guerrilla junto a otros compañeros (Ryan, 1998: 157). Sin embargo, la mayoría de los mineros desertaron poco después y el propio Guevara (Moisés) falleció en la campaña. La represión de los mineros por parte Barrientos en los meses de junio y julio de 1967, incluida la masacre en Siglo XX, tampoco aceleró una unión entre ambos movimientos, que nunca alcanzaron una comunicación fluida. Como explica Rojo (1969, 213), la guerrilla y el movimiento minero evolucionaron en paralelo, ambos directos hacia la extinción. Prueba de que la conexión no llegó a tomar forma es el hecho de que el régimen de Barrientos nunca acusó a los mineros de haber colaborado con las guerrillas (Lamberg, 1970: 33).

La represión del movimiento minero frenó así cualquier opción para la guerrilla del Che de crear una situación de dualidad de poderes en Bolivia en colaboración bien con la izquierda o con los mineros. La

guerrilla quedó de esta forma aislada de las ciudades. La inflexibilidad que, según Rojo (1969: 204), mostró Guevara hacia el conjunto de la izquierda boliviana, en claro contraste con la flexibilidad de Barrientos, contribuyó a este desenlace. En este sentido, Rojo apunta que en una situación similar, Fidel Castro hubiera entregado el liderazgo de la guerrilla a Monje si hubiera sido necesario, con tal de que el PCB hubiera entrado de lleno en la revolución, algo que Guevara no consideró en ningún momento. La insistencia del Che en la independencia del foco revolucionario produjo un aislamiento político que intensificó el ya visible aislamiento rural y urbano. La falta de apoyo de los campesinos, fundamental para aumentar el poderío militar de la revolución, era irreversible, y a esto se unió que nadie en las ciudades estaba dispuesto a detener la espiral hacia la derrota de los guerrilleros.

Además del aislamiento, rural, urbano, y político de la guerrilla, el Che y sus compañeros no disponían de ningún apoyo en las fronteras de Bolivia. Este factor, como indica Rojo (1969: 203), fue crucial para la revolución comunista en China, a través de la frontera rusa, o para la guerra de Vietnam, a través de la frontera china. En este sentido, los ejércitos de Argentina, Brasil y Perú controlaban sin problemas sus fronteras con Bolivia. Así pues, la opción de cualquier apoyo logístico o militar desde fuera de Bolivia era igualmente inviable. Como señala Saldaña (2001: 69), el apoyo que los guerrilleros cubanos habían recibido años atrás a través de Estados Unidos y Costa Rica, era inviable para el foco revolucionario de Bolivia, subrayando una vez más la imposibilidad de traspasar el foquismo a otro escenario distinto de la Cuba de Batista. En 1967, el panorama internacional era diferente, y desde Washington no había interés alguno en permitir la repetición de la experiencia cubana, o la creación de un nuevo Vietnam en Latinoamérica, como buscaba el Che Guevara.

6. Estados Unidos y la imposibilidad de exportar el foquismo a Latinoamérica

Los Estados Unidos no jugaron un papel decisivo en el fracaso del Che en Bolivia. Los errores tácticos de la guerrilla fueron más que suficientes para la caída de Guevara y los suyos. Sin embargo, el rol de Washington fue fundamental en algunos aspectos, notablemente en facilitar una gestión moderada de la crisis de parte del gobierno boliviano. Los funcionarios estadounidenses eran conscientes de que las condiciones de Cuba habían sido únicas, sobre todo en lo que se refiere al declive del régimen de Batista, y sabían que la repetición de la victoria de Castro era casi imposible. Por ello, se dedicaron primordialmente a impedir una escalada de la violencia que probablemente hubiera beneficiado a la guerrilla. Conscientes de que una campaña de terror estatal habría propiciado una insurgencia local y apoyos a la guerrilla extranjera, el embajador estadounidense en Bolivia, Douglas Henderson, rechazó entregar más armas al ejército boliviano, pese a las repetidas peticiones de asistencia por parte del gobierno en La Paz (Ryan, 1998: 158-160). Precisamente, Guevara contaba con la presencia de tropas estadounidenses en territorio boliviano, así como con un aumento de la represión, como factores para que la revolución fuera exitosa. Sin embargo, y a pesar del pánico en algunos de los sectores del ejército, Washington descartó un camino que, en palabras de un oficial estadounidense, les habría llevado a 'bombardear pueblos o escondites de la guerrilla con napalm' (citado en Wickham-Crowley, 1991: 92), en alusión a los errores que se estaban cometiendo en Vietnam. En este sentido, el ejército estadounidense eligió correctamente su estrategia de asistencia a los rangers bolivianos para neutralizar la guerrilla. Se escogieron, por ejemplo, soldados naturales de Santa Cruz, donde guerrilla y ejército se enfrentaron, ya que tenían más en común con los campesinos locales (Wickham-Crowley, 1992: 150), una elección inteligente en comparación con los errores del Che y sus hombres. Asimismo, Washington ofreció ayuda militar, formación, personal y armamento para contrarrestar a la guerrilla. Según Ryan (1998: 158), el gran logro de Estados Unidos en su gestión de la crisis boliviana, personalizada en la figura de Henderson, fue prevenir una revolución cubana sin crear una guerra de Vietnam.

El organizado por el Che en Bolivia no fue el único foco revolucionario que fracasó en Latinoamérica, donde unas veces la asistencia estadounidense, otras las condiciones locales, impidieron varias intentonas revolucionarias durante estos años. Si consideramos el hándicap que para Guevara y sus socios cubanos supuso su condición de extranjeros en la selva boliviana, quizás la guerrilla hubiera tenido un mayor éxito en Argentina, donde el Che podría haberse presentado como una especie de 'Castro' local para sus compatriotas. De hecho, Guevara llegó a considerar la posibilidad de llevar la revolución a su país (Rojo, 1969). Sin embargo, Argentina



hubiera sido un lugar tan erróneo como Bolivia a la hora de implementar el foquismo. Jorge Massetti, un periodista argentino cercano a los revolucionarios cubanos, ya había intentado iniciar un foco revolucionario en Argentina en 1963. Según fuentes militares estadounidenses (citadas en Selvage, 1985), los paralelismos entre la campaña de Massetti y la del Che en Bolivia son notables: ‘ambos lanzaron sus guerrillas de forma prematura, comprometieron la seguridad de sus fuerzas, y murieron en las junglas de Sudamérica’. En 1966, el destino del Che en Argentina no hubiera sido muy diferente al del foco de Massetti. Como indica Rojo (1969: 189), el perfil pacífico y moderado del entonces presidente argentino Arturo Illia descartaba, pese a la inestabilidad del país, cualquier posibilidad de éxito de una revolución. Otro país que Guevara consideró para su foco era Perú, pero allí el gobierno había logrado neutralizar una guerrilla que había obtenido relativo éxito en movilizar al campesinado, gracias a la asistencia de Estados Unidos y a contar con un ejército comprometido con el gobierno (Wickham-Crowley, 1992: 63-65). Estos dos factores, el apoyo militar de Washington y el compromiso y solidaridad dentro del ejército, marcan la diferencia con el caso de Cuba, donde el ejército de Batista se había mostrado especialmente débil ante el foco revolucionario lanzado por Fidel Castro (Selvage, 1985). Un breve análisis de otros países candidatos a la revolución demuestra que el foco de Guevara no tenía cabida en Latinoamérica. En Colombia, el conflicto civil de La Violencia había dejado un país fragmentado con varias áreas cuasi-independientes en materia de defensa y administración (Wickham-Crowley, 1991, 1992). Este ‘mar de repúblicas campesinas’ constituía un obstáculo insuperable para cualquier movimiento revolucionario, que además tendría que enfrentarse a unas fuerzas armadas de Colombia muy experimentadas en materia de contra-insurgencia (Wickham-Crowley, 1992: 62). En Venezuela, las campañas guerrilleras del momento estaban bien controladas por las fuerzas anti-terroristas (Gott, 1970: 307). Pese a que en el ejército venezolano no existía un alto nivel de compromiso y solidaridad, y muchos militares se habían unido a las guerrillas, el apoyo estadounidense había conseguido ayudar a contener las campañas insurgentes durante los mandatos de Rómulo Betancourt (1959-1964) y Raúl Leoni (1964-1969) (Wickham-Crowley, 1992: 63). Mientras, en Guatemala, la asistencia de Washington había vuelto a ser decisiva para sostener al ejército local contra las guerrillas de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que habían logrado un considerable apoyo en el noreste de país (Wickham-Crowley, 1992: 91). Finalmente, en Brasil, el foco revolucionario lanzado por Leonel Brizola, y que había comenzado a operar en Río Grande do Sul casi al mismo tiempo que la campaña del Che en Bolivia, tuvo que abandonar su lucha después de que sus miembros contrajeran la peste bubónica sólo una semana después de empezar sus operaciones (Gott, 1970: 313).

7. Conclusión

En su análisis de las guerrillas revolucionarias en América Latina, Wickham-Crowley (1992) sostiene que la primera ola guerrillera en el sub-continente comenzó en Cuba (1953-1959) y acabó con la derrota del Che Guevara en Bolivia en octubre de 1967. Este artículo ha analizado las diferentes razones por las que este foco revolucionario organizado por el guerrillero argentino fracasó a la hora de exportar al resto de Latinoamérica un modelo de insurgencia basado en la experiencia de la Revolución Cubana. Mientras Cuba estaba lista para la revolución porque el de Batista era un régimen corrupto, el ejército cubano era débil psicológicamente y la guerrilla liderada por Castro recibió sustanciales apoyos entre las clases medias y urbanas (Thompson, 1981), ninguna de estas circunstancias se daban en Bolivia. Además, la provincia de Santa Cruz no era un territorio sin ley como el Oriente en el que desembarcaron los guerrilleros cubanos (Wickham-Crowley, 1991: 45), y el contexto político latinoamericano era diferente al de años atrás, con un país, Estados Unidos, ahora dispuesto a ayudar a los gobiernos en el poder. Si Fidel Castro hubiera lanzado su rebelión en esas circunstancias, lo hubiera tenido muy difícil para vencer a cualquier ejército latinoamericano de la época, que posiblemente hubiera estado apoyado por Washington (Wickham-Crowley, 1992: 58). En Bolivia, el apoyo estadounidense fue crucial para impedir que la guerrilla capitalizara una eventual represión para recabar apoyos entre el campesinado. Además, la cadena de errores de Guevara y sus guerrilleros hace pensar que los propios campesinos, de no haber sido el ejército boliviano, hubieran derrotado a una guerrilla que percibían como extranjera y hacia la que nunca se sintieron atraídos. En sus memorias del Che, Ricardo Rojo (1969) compara la fallida revolución de Guevara en Bolivia con el fracaso de Lenin en Polonia (1919-21), donde los comunistas acabaron pidiendo pan y alimentos a los campesinos polacos a los que pretendían liberar, y que acabaron viéndoles como un lastre, más que una liberación. El foco revolucionario entró en una espiral de

errores que lo colocaron en la misma posición. Bolivia fue para los cubanos, comandados esta vez por un argentino, lo que Polonia había sido para los rusos. Como indica Theda Skocpol (1979, 287), en la Revolución Cubana se dieron factores muy similares a los de los procesos revolucionarios de Francia, Rusia y China. Todos estos países se encontraban envueltos en una rápida transformación de las estructuras de estado y clase que facilitaron el camino a la revolución. Bolivia daba relativamente ese perfil, pero sólo en 1952. El Che Guevara llegó por tanto tarde, midió mal los tiempos y el contexto geopolítico latinoamericano de la época, condenando su revolución al fracaso desde su entrada en el país del altiplano en noviembre de 1966.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Rodríguez-Merino, P. A. (2018). Fuera de foco: un análisis estratégico de la campaña guerrillera del Che Guevara en Bolivia (1966-67). *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 3(2), 53-62. (www.cisdejournal.com)

Referencias

- Alexander, R. J. (1970). The Communist Parties of Latin America. *Problems of communism*, (17), 37-46.
- BBC (2004). No fue más que una aventura. (14-10-2018) (http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_3742000/3742384.stm)
- Castro, F. (1994). A necessary introduction, en Waters, M.A. (ed). *The Bolivian diary of Ernesto 'Che' Guevara*. New York: Pathfinder Press.
- Debray, R. (1968). *Revolution in the revolution: armed struggle and political struggle in Latin America*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Gott, R. (1970). *Guerrilla movements in Latin America*. London: Nelson.
- Guevara, E. (1968). Mensaje a la Tricontinental. *Ruedo Ibérico*, (12), 84-101.
- Guevara, E. (1994). *The Bolivian diary of Ernesto 'Che' Guevara*. New York: Pathfinder Press.
- Guevara, E. (1997). *Che Guevara reader: writings by Ernest Che Guevara on guerrilla strategy, politics and revolution*, editado por Deutschmann, D. Melbourne: Ocean Press.
- Guevara, E. (1998). *Guerrilla Warfare*. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press.
- Harris, R. L. (1971). *Death of a revolutionary: Che Guevara's last mission*. New York: Collier Books.
- Lamberg, R. F. (1970). Che in Bolivia: The 'Revolution' That Failed. *Problems of communism*, (17), 25-37.
- Mao, T. (2005). *On guerrilla warfare*. Mineola, NY: Dover Publications.
- Rojo, R. (1969). *My friend Che*. New York: Grove.
- Ryan, H. B. (1998). *The fall of Che Guevara: a story of soldiers, spies and diplomats* New York. Oxford: Oxford University Press.
- Saldaña, R. (2001). *Fertile ground: Che Guevara and Bolivia: a firsthand account*. New York: Pathfinder.
- Selva, D. R. (1985). *Che Guevara in Bolivia*. GlobalSecurity.org. (01-04-2018) (<http://www.globalsecurity.org/military/library/report/1985/SDR.htm>)
- Silva, C. (1968). The errors of the foco theory. In Huberman, L. y Sweezy, P.M. (eds.) *Régis Debray and the Latin American revolution, a collection of essays*. New York: Monthly Review.
- Skocpol, T. (1979). *States and social revolutions: a comparative analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, R. (1981). *War in Peace: An Analysis of Warfare Since 1945*. London: Orbis.
- Wickham-Crowley, T. P. (1991). *Exploring revolution: essays on Latin American insurgency and revolutionary theory*. Armonk, N.Y.; London: M.E. Sharpe.
- Wickham-Crowley, T. P. (1992). *Guerrillas and revolution in Latin America: a comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton, N.J.; Oxford: Princeton University Press.

